



## SOBRE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

por **Vanessa Oniboni** Ilustraciones de **Laura Polls**

Se trata de no contar toda la historia. De saber hasta dónde dices y cómo lo dices. Qué palabras utilizas. Piensa en la persona que va al mismo local todos los domingos por la tarde, a ver el *striptease* de mujeres de cuarenta años que nunca se desnudan del todo. Ahí está

clave. Tienes que entender qué es lo que le anima a seguir yendo, para saber por qué seguirán leyendo. Evidentemente, no es tan sencillo como eso. No se trata de escribir bien, sino de saber no contar. Hay que saber pensar. Y no sé... tú... claro que sabes pensar, pero no es sólo saber pensar, hay que tener un pensamiento crítico, analítico, tienes que ser especialista en eso. Es un compromiso y yo no sé si lo tienes ni si quieres comprometerte.

Seguí sin decirle nada ¿Qué podía decir? Se me ocurrían muchas cosas. Pensaba en escribir precisamente esto y en que sería un buen cuento, quizá me harían alguna reseña en el "Culturas" de *La Vanguardia*. Pensaba en la playa, en el calor que hacía fuera, en lo bien que estaba ahí dentro con el aire acondicionado. Pensaba en alguna película, la última que vi en el Renoir Floridablanca. A mí me gustó, pero no sé si es una buena película, la anterior fue *Takeshis*, no me gustó mucho. Demasiado larga. También la vi en el Floridablanca. No estaba mal, me recordaba a Tarantino por su exageración al presentar imágenes violentas, pero en Japón tienen esa tradición. Yo pienso en Tarantino porque es mi referente con respecto a ese tipo de imágenes o al menos mi referente más fresco. De todos modos, hubo un par de escenas que me parecieron

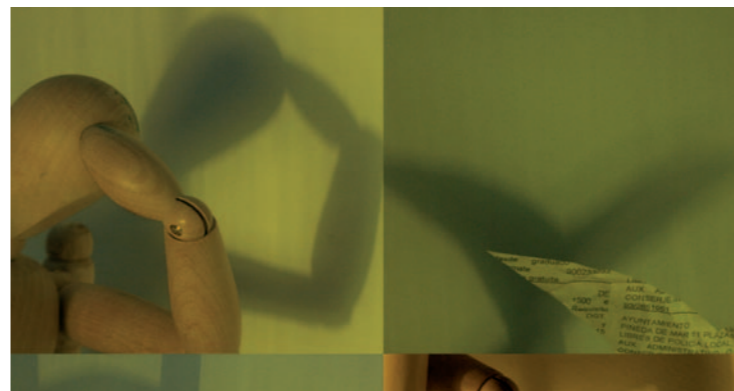
fascinantes. Cuando el protagonista pobre acuchilla al rico y famoso. Quizá por la secuencia de eventos que lo llevan hasta ese momento y por la manera en que lo hace. No sé, me gustó. La otra fue la escena del sueño en el taxi, es genial, muy bien lograda. Nunca he visto una escena onírica tan perfecta. No tuvo que recurrir a ningún elemento excesivamente fantasioso. Era coherente dentro de la incoherencia de la narrativa de un sueño. Simplemente sensaciones producidas por lo que no mostraba del todo. Sugerencias visuales incómodas e inestables, pero no del todo fantásticas. Tendría que ver más cine japonés, tengo que hacer varias cosas. Tengo que leer el ensayo de Carnap...

¿Cuál fue el último libro que leíste?

No dije nada. Levanté las cejas rápidamente y me llevé la uña del pulgar a la boca. Ese texto de Carnap lo tengo pendiente hace tiempo.

¿Cuándo fue la última vez que terminaste uno? Ya me has dicho que ni siquiera lees las noticias. Estás en una periferia vacía donde no tienes que posicionarte y eso es muy fácil. Estás un día aquí y el otro allá. Ese andar que tienes, tan fragmentado, y sin ninguna articulación análoga, te convierte en el arquetipo perfecto de Bauman. No sé si me interesa, prefiero algo más sólido. Te apropias sin especializarte ni siquiera conoces la red de la que formas parte. No sé. Falta estructura.

Me levanté de la silla, la misma silla de la plaza comestible de hacía más de seis años. La silla que era mi estructura, mi red, mi plataforma creativa. La silla con cuatro patas y respaldar. Una silla no-silla, fenomenológica, escatológica. El mismo olor a café dulzón. Las mismas astillas. El mismo sabor a puerto podrido, a cripta de amígdala. El mismo Bryce, el mismo Eielson, lo mismo yo.



Creo que llevaba algunas horas frente a la pantalla del ordenador. Me levanté pensando en que escribiría en un castellano que sonaría a inglés. En búsqueda de ese ritmo seco, pragmático, ahí donde no podría añadir nuevas connotaciones, lejos de mi poesía. Tenía en mente una breve e interrumpida conversación sobre el problema que suponía el auge de los *blogs* para el conocimiento común, ya que ponía en peligro a los especialistas – el *software* social.

Tengo que contar un cuento, tengo que conseguir afilar mis caderas y rodillas, tiene que brillar, usted tiene que...

Siempre sentí un especial cariño por Castell, el de la ventanita, sí, del Túnel, Sabato, a quien, equivocadamente, siempre he llamado Sábado.

Aquí es donde una cosa se funde con la otra y nunca llega a ser. Ya no importa que sea, la ontología se ha convertido en marca junto con la ciudad y tantas otras cosas. Se trata de saber apropiarse de algo y convertirlo en producto, útil o simbólico, darle un valor a la obsolescencia de los especialistas. Les hablas al oído y les dices que las estructuras hoy en día son visibles y que ellos forman parte de la red.

Me dirigí a la cocina haciendo una lista de quehaceres. La repasé unas cuantas veces como si con ello consumara ciertas actividades. Como si con la repetición engañara a mi memoria fácilmente y le hiciera creer que aquello ya estaba hecho. No hay que saber escribir. Hay que saber pensar, comprometerse, terminar las cosas.

A veces echo de menos las explicaciones metafísicas de mis familiares, la capacidad que tenían de relacionarse con su contexto a partir de símbolos y solamente símbolos. No había que hacer nada, había sólo que creer que podías y las cosas parecían que pasaban.

Un paseo por la red.

Intento ponerme seria. Mi seriedad me lleva a justificar mi cansancio. Hombre, claro, es que hay que ver. De 08 h a 17 h en la oficina y ahí no puedo hacer nada más que trabajar en eso. Encima casi no me entero de nada y estoy siempre con el estrés de si me van a echar por incompetencia. La paso fatal. Y estoy comiendo fatal, porque, joder, no me da tiempo de cocinar por la noche, y durante el día como tonterías. Llego a casa muerta y me da mucha ansiedad porque tengo mucho que hacer y no puedo hacer nada porque estoy muy cansada. Entonces como más y es peor. Ya, si a mí me encantaría escribir y dedicarme a lo mío, pero en qué momento, estoy muy cansada. Ni siquiera puedo leer, no tengo tiempo ni de leer las noticias. No es que quiera, pero tengo que dejarlo todo a medias, no me da tiempo de nada. No me gusta nada estar así y lo intento, pero es difícil.

Un paseo largo por la red.

Voy navegando casi sin darme cuenta, flotando por encima de un código que la mayoría de veces está cerrado. Hago visibles las relaciones entre los datos y luego las olvido. Levito sobre todo ese maravilloso magma de información. Aquí me siento bien. Aquí lo entiendo todo. Aquí adquiero mis conocimientos ya masticados. Yo soy el hipertexto, yo defino, yo vinculo, yo comento. Ésta es la modernidad líquida, el *software* social. Y este es un yo que no tiene autoría, un yo que se inserta en diferentes estratos, que es colectivo, que desaparece. Un yo que en Europa no existe porque en Europa no existe el dominio público.

Este es mi óxido.

